

DECLARACIONES DE PERSONAS AFINES QUE VIVIERON EL FENÓMENO RCHF

Marcelino García

Médico y activista cultural.

La persona que sirve de aglutinante, el factor clave, para que surja la RCHF.

THE RICHARD CHANNIN FOUNDATION. LA PRECUELA

Una obra maestra no alcanza su gloria plena hasta que no cuenta con una precuela, que en este caso incluye también un manual para colarse dentro del mundo del arte por la puerta grande.

Hace más de un cuarto de siglo, estábamos con la insuperable Margot Molina -defensora a ultranza de todos los artistas jóvenes innovadores- en la planta superior de la galería Isabel Ignacio concretando la fecha de una exposición de nuestro gran amigo David Colinas. Mientras parlamentaban, bajé a la galería y compré un cuadro. Pasados unos meses, en el stand de nuestra querida amiga Magda Belloti en ARCO, me dice David “mira ese grupo; el que viene con esa chica tan guapa es Miki, el autor del cuadro que compraste”. Eran un grupo de “niños” (ese nombre se les quedó para siempre) que venían vestidos impecables y con cara de despistados. La conexión fue instantánea, por lo que se podría decir que nosotros no les apoyamos: ellos nos abdujeron.

Llegados a Sevilla fuimos a su piso de la María, vimos que eran un grupo estable donde además de Miki y Fernando estaban Javi Parrilla, Norberto Gil, Luis German y Manolo Bautista, y la mayoría se incorporaron a colaborar en la organización de las exposiciones a favor del Comité Antisida de Sevilla. Ya controlaban, casi sin que se notara, toda la escena artística.

Allá a mediados de 2000 me doy cuenta de que llevo dos días durmiendo la siesta sin oír a Camela a “to trapo”. Me voy de inmediato a ver al “Eduardo el Droguero” para saber si la casa de enfrente está libre y... así nació la sede de la Richard Channin Foundation. Probablemente la gente no sepa que esta ocurrencia, este nombre, sale del cachondeo que se traía Juan diciendo que eran unos “chanos” y que le gustaba el “arte chano”.

La capacidad de convocatoria fue brutal y es que un movimiento sociocultural ocurre cuando algunos individuos tienen una antena parabólica que conecta con las expectativas del momento y lo transforman en un objeto, movimiento, o iniciativa. Así la obra tiene vida propia y el espectador la aprecia según su sensibilidad. Ellos acertaron de pleno, cuestión de magia, suerte y mucho trabajo.

Por otra parte, Fernando, Miki y Juan tienen un don: poseen una gran capacidad sinestésica desde niños, cualquier sensación la pueden traducir en una imagen u objeto de forma automática. No precisan de una pesada intelectualización. Lógicamente es necesario tener talento, por eso sus obras son frescas, diferentes y exactas. Ellos lo tienen y no depende de su voluntad, se convierte en una necesidad.

Desde el inicio tenían unas broncas monumentales, necesarias para trabajar en equipo, que terminaban en unas juergas hilarantes normalmente en la Alameda. Juan se llevaba la palma.

Aunque parezca un presentador de televisión no puedo dejar de decir que mis tres “niños” son geniales, divertidísimos, constantes y generosos. No hay en ellos ningún atisbo de “divismo”, envidia, rencor o pretenciosidad. ¡Ah! Y todos guapos, por dentro y por fuera, lo que es muy excepcional. Ha sido una gran suerte conocerlos, haber compartido los tiempos de su precuela y – sobre todo- seguir contando con su amistad y disfrutando de su creatividad y talento.

.....

Esther Regueira

Investigadora y comisaria independiente.

Co-organiza PaseArte, actividad que dio inicio al Showroom de la RCHF.

Conocí a los Channin, a finales de los 90, cuando apenas eran un grupo de jóvenes amigos artistas que compartía estudio, complicidades, intereses y, sobre todo, unas enormes y contagiosas ganas de hacer arte, construir relatos y recurrir al divertimento en sus trabajos-acciones.

En el año 2000, Lorna Scott Fox, una crítica de arte británica que había recalado en Sevilla procedente de México, y yo misma, formamos TTT (Toma Tu Tiempo), un colectivo de carácter efímero pensado para llevar a cabo algunos proyectos experimentales que dinamizaran el tejido cultural, incitaran a la reflexión y a la crítica, y visibilizaran las propuestas de los numerosos agentes que en el terreno de la producción plástica contemporánea operaban por entonces en Sevilla a pesar de la frágil infraestructura y los escasos apoyos con que contaban. Abrir las puertas de los lugares de trabajo para que l@s ciudadan@s tuvieran acceso a los espacios de creación artística al tiempo que conocían y conversaban con l@s propi@s artistas fue el objetivo de PaseArte, un experimento artístico-social que tuvo lugar en noviembre de ese mismo año; una jornada cuya peculiaridad residía en que, las visitas a los estudios se insertaban en propuestas de recorridos o paseos urbanos y se incluían sugerencias de bares colaboradores donde terminar el día reflexionando sobre lo visto y lo vivido en compañía de unas ‘tapitas’ y unas ‘cervecitas’ (que para eso estamos en Sevilla). Uno de esos espacios era el que compartían Miki Leal, Juan del Junco, Fernando Clemente y Luís Germán, que para la ocasión se bautizaron a sí mismos con el nombre de The Richard Channin Foundation. Una denominación que, con su directa referencia a la mítica serie de los 80, Falcon Crest, les venía como anillo al dedo dada la vestimenta retro (con cierto toquecillo hortera pero definitivamente divertido), que exhibían sus componentes. Recuerdo gustosamente la visita al estudio lleno de múltiples e interesantísimas obras, así como las reconfortantes y deliciosas ‘papas con costilla’ guisadas por Joselito, amigo de Eduardo, el casero del local de Los Channin (y ferretero del barrio), con que nos obsequiaron a mediodía. Podría decirse que PaseArte (cuyo éxito, permítaseme esta pequeña muestra de vanidad, fue muy superior al esperado, con una afluencia de visitantes que desbordó todas las previsiones de las organizadoras y participantes), supuso la puesta de largo de The Richard Channin Foundation.

No me gustaría terminar sin hacer mención a otro colectivo artístico nacido algo más tarde, por la estrecha relación que mantuvo con The Richard Channin Foundation: Sala de eStar. Formado por Alexis Amador, Nacho G. del Río, María José Gallardo, José Gil Gallardo, Natalia Gómez, Carmen Granado, José Alberto Medina, Ramón David Morales, Rodrigo Vargas y Rosa Vives, se trataba de un espacio de proyectos ubicado en un ámbito doméstico, gestionado por artistas y enfocado a los artistas, donde se exponían trabajos de sus miembros al tiempo que albergaba el estudio propio de algun@s de sus iniciador@s. En una suerte de viaje colaborativo de ida y vuelta, dos de sus integrantes, María José y Natalia, ya habían expuesto en la The Richard Channin Foundation de la misma manera que los Channin llevaron a cabo en Sala de eStar una peculiar performance en forma de Karaoke titulado Me gusta este ritmo, así como una muestra colectiva titulada La parte chungu.

.....

Jesús Reina

Comisario independiente.

Desde finales de los años 80, un habitual del arte contemporáneo sevillano, andaluz y español.

Son veinte años ya que nos conocemos. Eran y son unos chicos divertidos, cercanos. Cuando empezamos a tratarnos, me encantó su frescura, sociabilidad y lo lúdico de sus trabajos iniciales. Recuerdo que no hubo que insistirle mucho a Fernando Roldán para que les hiciera una exposición en la galería CAVECANEM. Lo bueno de todo, lo mejor, es a partir de aquí cada uno ha hecho su propia carrera artística para que hoy podamos celebrar (y disfrutar) sus éxitos.

.....

Fernando Roldán

Galerista.

Concibe la primera exposición de la RCHF en la galería CAVECANEM (marzo 2001).

Destacaría desde el principio, para ser gente que empieza, la complicidad con la galería, su modo de entender los modos y maneras de seducir al coleccionista. Eran justo lo contrario que la mayoría de los artistas noveles, que no se enteraban de nada y el galerista parecía un enemigo. Ellos no, ellos trabajaban conmigo en la misma dirección, muy conscientes de mi labor, todo eran facilidades. Con la RCHF era todo estrategia, visión de futuro... Pero luego el trabajo era espontáneo y resuelto a última hora, eso le daba a la obra un punto chano y fresco. También, por supuesto, sabían manejar lo social, en eso eran insuperables.

.....

Juan Lacomba

Artista y comisario independiente.

Muy cercano a la RCHF y todo lo que ocurría alrededor. Los incluye en la exposición colectiva de jóvenes artistas más importante del momento.

Eran otro modo de estar. Tenían ganas y empujaban. Todo lo posible. Quedaba ya algo lejos la movida ochentera, pero sus formas de actuar seguían vendiendo en años de pandemia y burbujas inmobiliarias. Hay que decir que el germen de aquello fue la convivencia de un primer estudio compartido en calle La María, más allá de la ronda de la ciudad vieja. Sorprende lo rápidamente que ahora se escriben los anales.

Por entonces, aun el mundo de las redes sociales era apenas vislumbrado, al menos por estos lares. Y el ambiente artístico internacional proclamaba durante los noventa una nueva era estética de “formas frías”. Aquello, desde luego, duraría poco. Era evidente que querían su espacio: a ver si Richard Channing se apiadaba de ellos..., y pudiera incluirlos en algún cartel, a ser posible junto a algún Sensation artista del momento. Mientras, medio en serio, medio en broma, vivían la noche y sus posibilidades. Sevilla: “escuela de calor” y, también, de color. Entre copitas, saraos, cócteles de alto y bajo tono, incluidas inauguraciones institucionales, transcurrían simpáticamente los días. Echando todas las energías en cómo llegar a ser un personaje. Eso era algo fundamental: a ser posible del arte. Sin melindres, con alguna condecoración personalizada: como la de ser amigo de algún freeki notable o camuflarse, confusamente de alternativo. Los cronistas de sociedad, hoy tan en boga, con tanta ironía malévola a flor de piel, hubieran hecho su agosto.

Por allí recalaban periodistas recién desembarcados, siempre desorientados en la ciudad, becarias divertidas, gente guapa, rockers sin guitarra, surferos indolentes, médicos redentores, conseguidores y parvenúes en abundancia. Entre tanta fauna policroma había frescura y humor. Mientras otros tenían la cara de zapato. No se lo esperaban y fueron haciendo, sin que se notase mucho, sus aproximaciones a “lo chano”. Por supuesto, quedaban muchos viajes por realizar, pero ya conocían a los Y.B.A., entonces en plena efervescencia de importación hispana.

Así, entre litronas, pitos y gaitas, llegó el año 2000 (d. C.). Shunguiteando, shunguiteando to you...

.....

Maria José Solano

Investigadora y comisaria.

Desde el instituto, pareja de Miki Leal. Vivió la RCHF desde dentro.

La autenticidad en el arte está estrechamente vinculada a la inocencia. Aquellos maravillosos años de la RCHF fueron una buena prueba de ello.

.....

Cristóbal Quintero

Artista.

Realiza su primera exposición individual en el Showroom de la RCHF (octubre 2001).

Los conocía bien desde la facultad, y vi cómo empezó todo en primera fila. Eran pura soltura y espontaneidad, creando un aura de carisma que los hacía únicos, con inteligencia, habilidades sociales y excelentes dotes artísticas. Todos sabíamos que estaban escribiendo nuevas páginas del arte sevillano, aquello nos impregnó a todos... y el tiempo les ha dado la razón.

.....

Mariajosé Gallardo

Artista.

Realiza su primera exposición individual en el Showroom de la RCHF (diciembre 2001).

Veinteañeros, los tres artistas; trabajos muy dispares, cosa que ya de partida da buena espina. Supongo que tenían mucho tiempo libre y nació la Channin. Deberían aprender los jóvenes de ahora con ínfulas, que es preferible el cachondeo a una obra pseudo-intelectual y pretenciosa. Al final, envejece mejor lo auténtico; a mí me suele dar pereza el arte aburrido.

.....